I

LA FILOSOFIA EN LA COLOMBIA CONTEMPORANEA. UN TESTIMONIO

Daniel Herrera Restrepo *Universidad Santo Tomás*

En este acto de lanzamiento por parte del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle de su Cátedra **La** filosofía en Colombia, la cual se iniciará con el estudio del pensamiento de José Félix de Restrepo, nuestro filósofo ilustrado, mi intervención no responde a una ponencia en sentido estricto. A mi edad, mi intervención tiene el sentido de un testimonio. Sin duda que en ella está implícita una visión de lo que yo considero como filosofía, del por qué hay que filosofar, de los principios que deben orientar la enseñanza de la filosofía. Sin embargo, sólo quisiera pedirles paciencia para escuchar el **testimonio de alguien que ha seguido de cerca la evolución del filosofar en Colombia en** los últimos cincuenta años y que, modestia aparte, en todos estos años en algo ha **contribuido, desde diversas instancias, a esta evolución.**

A Rubén Sierra Mejía, uno de los mayores promotores del quehacer filosófico en el país. le debemos varios estudios sobre lo que ha sido la filosofía en Colombia a lo largo del

siglo XXI. Su interés ha estado dirigido fundamentalmente al análisis del contenido de los textos filosóficos que se han publicado en los últimos decenios Por mi parte quisiera dar mi testimonio acerca del desarrollo de la filosofía a nivel universitario.

Bien podría comenzar haciendo referencia detallada a la situación existente por los años de 1947, año en el cual inicié mis estudios filosóficos, cuando para leer a Kant tuve que solicitar un permiso especial para no poner en peligro la salvación de mi alma, pues éste como todos los grandes filósofos se encontraba en la lista del llamado *Índice de Libros Prohibidos,* libros cuya lectura nos era prohibida a los creyentes bajo la pena de cometer pecado mortal, y cuando los únicos textos filosóficos que se podían encontrar en nuestras librerías eran los de Gilson y Maritain. También podría referirme, igualmente, a los grandes esfuerzos de un Danilo Cruz Vélez, de un Rafael Carrillo y de sus compañeros al fundar el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional con el propósito de posibilitar una apropiación crítica de los clásicos del filosofar, esfuerzo fallido cuando en los inicios de los años de 1951 se le cambió de rumbo al Instituto a partir de la idea de que nosotros, pueblo joven, no habíamos tenido nuestra Edad Media y que, por consiguiente, era preciso olvidarnos de Kant, Husserl, Scheler, Heidegger y demás grandes filósofos para prepararnos, mediante el regreso a Santo Tomás, al advenimiento de nuestra propia Edad Media. A este respecto creo que es de justicia hacer una aclaración. Umberto Eco, en un

1 La filosofía colombiana en el siglo XX, en revista *Eco,* Bogotá, No. 194, p. 113-143; *Ensayos filosóficos,* Bogotá, Colcultura, 1978; Un decenio de producción filosófica, en *Boletín Cultural* y *Bibliográfico,* Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango, 1988, NO.15. Igualmente al Profesor Sierra se le debe la antología *La filosofía en Colombia, (Siglo XX),* Bogotá Procultura, 1985, p. 251 con textos de Rafael Carrillko, Cayetano Betancur, Luis E. Nieto A., Jaime Vélez S. Danilo Cruz V., Rafael Gutierrez G., Daniel Herrera R., Francisco Posada, Estanislao Zuleta y Guillermo Hoyos V.

hermoso ensayo sobre Santo Tomás, afirma que la mayor desgracia del Santo eran los tomistas: en verdad el regreso exigido no era al gran Tomás sino a ciertos expositores de su pensamiento que en ese entonces podían ser consultados.

Hoy sólo quisiera referirme a lo que yo he vivido dentro del mundo universitario desde la fecha de mi regreso de Europa en 1961 hasta el presente. Comenzaré afirmando que entre esa fecha y el presente existe un verdadero abismo. Hoy en día podemos afirmar que sí existe una normalización de la filosofía en nuestro medio

¿Qué encontré al regresar de Europa?

Dos facultades de filosofía: la de la Universidad Nacional y la de la Javeriana, ésta exclusivamente para eclesiásticos.

Una revista filosófica: *Ideas y Valores.*

Un número muy reducido de profesores sin mayor formación filosófica, la mayoría de ellos autodidactas Y sin el dominio de las lenguas clásicas del filosofar y sin la posibilidad de conocer los textos de los grandes pensadores, ni siquiera en traducción española por no encontrarse estos en nuestras bibliotecas universitarias, ni poderlos comprar en librerías por su no importación o, simplemente, porque esas traducciones no se habían hecho.

Esto implicaba que no se diera un trabajo filosófico serio y riguroso, con conocimiento directo de los textos clásicos ni de las fuentes primarias: que la filosofía no

gozara de un reconocimiento social y, por consiguiente, sin que ella hiciera parte de nuestro contexto cultural.

¿Qué encontramos hoy en día?

Trataré de hacerlo tomando como punto de partida las intencionalidades que alimentaron al Sócrates platónico en cuyo pensamiento y vida se encuentran ya enunciados los rasgos fundamentales que definen el filosofar: querer saber, querer poseer un verdadero saber sobre el hombre y la sociedad, entender este saber como un saber crítico y operativo, hacerlo con afán de servicio, con desprendimiento y libertad, poner en ello la vida hasta sus últimas consecuencias, hacerlo de una manera técnica que no rehuye el trabajo intelectual, tales fueron algunas de las intencionalidades de Sócrates quien, de esta manera, se constituyó en la conciencia crítica de su sociedad.

I. Estudiantes y profesores.

Sócrates consideró que el filosofar responde a una vocación: un espíritu interior lo impulsaba, de ello dejó constancia. Y nos aclaró también que el filosofar no es cuestión de buena voluntad, sino que ello implica dominar una determinada metodología. Fue él quien dio los primeros pasos del saber filosófico al preocuparse por delimitar los conceptos y la definición de algo por una parte, y por otra, al formular los primeros principios metodológicos de la inducción, de la deducción y de la dialéctica como caminos de acceso a un pensar crítico y sistemático. Añadamos que Platón con sus *Diálogos* nos puso de presente, entre otras cosas, que filosofar es ante todo dialogar y confrontar diversos puntos de vista acerca del hombre y de sus praxis; que el diálogo filosófico presupone una verdadera comunidad filosófica; que no hay

separación entre filosofía y lenguaje, pues la realidad se nos da lingüísticamente interpretada y que, por lo mismo, el recurso a un leguaje abstracto, enrevesado y misterioso en la comunicación filosófica no es expresión de profundidad sino de absoluto vacío intelectual.

Pues bien, a lo largo y ancho del país encontramos hoy en día programas de filosofía, cuyos objetivos están orientados a formar filósofos o profesores de filosofía. Sólo en Bogotá hay 12 programas de pregrado legalmente reconocidos, varias Maestrías y dos Doctorados. Estos programas son seguidos por numerosos estudiantes, muchos de los cuales han escuchado como Sócrates un llamado para hacer de sus vidas existencias configuradas a partir de ideas racionales o razonables y, al mismo tiempo, para aspirar a convertirse en las conciencias críticas de su sociedad mediante el aprendizaje de un pensar crítico, sistemático, conceptual y prospectivo.

Por otra parte, estos estudiantes tienen la posibilidad de hacer realidad sus ideales mediante el diálogo con profesores que, en un número significativo, han tenido una avanzada formación que les permite trabajar con rigor, con seriedad, con conocimiento de los clásicos, inclusive, en sus propias lenguas, conocedores de los problemas que a nivel mundial se discuten, serios representantes del filosofar actual: fenomenología, hermenéutica, filosofía analítica, Escuela Crítica, postestructuralismo, filosofía de la mente, etc., sin caer en el seguir ciegamente a un determinado autor, sino asumiendo críticamente posiciones personales a partir de la experiencia consciente que tienen de sí mismos y del mundo de su experiencia. En varias de nuestras universidades estos profesores constituyen ya verdaderas comunidades filosóficas en donde encontramos un diálogo creador, la controversia de ideas, el enriquecimiento mutuo, la crítica y la autocrítica.

He mencionado el conocimiento de las lenguas propias de los grandes filósofos. ¿Por qué? Responderé con un texto de José Félix de Restrepo quien, a finales del siglo XVIlI, en su lucha por introducir el pensamiento de la Tlustración en nuestro medio ya escribía: *"el que quiera entender bien la obra de un escritor debe leerla en la lengua en que se escribió, y conocerla bien.* No siempre las palabras de un idioma corresponden perfectamente a otra. Las frases, los adagios y los énfasis no pueden traducirse con exactitud". Y bien vale la pena añadir que Restrepo, después de escribir lo citado, de inmediato añade cómo es necesario para la comprensión de un autor: "El conocimiento de la vida, genio y costumbres del autor y de su nación; y no importa menos conocer su religión, su escuela, etc.?".

Sin duda que nuestra situación en relación con nuestros estudiantes y profesores deja todavía mucho que desear. Mencionemos algunos factores negativos.

Algunos de nuestros programas hacen parte de Facultades de Educación en las cuales la enseñanza de la filosofía es acompañada no sólo de la enseñanza de asignaturas pedagógicas, sino también de asignaturas propias de otra área -Letras, historia, ciencias religiosas, etc.. Esto trae, sin duda, serios problemas: las asignaturas filosóficas se reducen a una tercera parte de la programación, y consisten fundamentalmente en clases magistrales, lo que implica falta de investigación y de una aceptable formación filosófica. Muchos de los estudiantes, por otra parte, están interesados no propiamente en el área de filosofía, sino en otras, cosa que enrarece la atmósfera que debería darse en

2 Obras Completas, *Bogotá, Biblioteca Colombiana de Filosofía, 2002, p. 45-446.*

una clase en donde todos los estudiantes están en función del aprender a pensar filosóficamente a través del diálogo creativo, del planteamiento y análisis de problemas que surgen en el horizonte de su mundo cotidiano. Añadamos un serio problema que se presenta con numerosos estudiantes y que se origina en fallas de nuestro sistema educativo: las deficiencias en la comprensión de lectura y en la redacción. Recordemos las dos reglas fundamentales que Descartes exigía para un filosofar, a saber, el análisis y la síntesis. Para superar estas deficiencias es muy deseable que en las Facultades en las cuales se preparan los profesores de secundaria se crearan departamentos exclusivamente de filosofía y que allí se hiciera énfasis sobre las metodologías más apropiadas para la enseñanza de la filosofía.

En cuanto al profesorado, sobre todo a nivel de algunos programas ofrecidos por universidades privadas, encontramos situaciones que dificultan el logro de una verdadera calidad académica: profesores, sobre todo los de hora cátedra, que para poder sobrevivir económicamente, tienen que jugar el papel de profesores-taxi, sin tiempo para entregarse de lleno a la reflexión filosófica y a la investigación y que tampoco encuentran espacios diferentes al salón de clase para entrar en diálogo con sus estudiantes, espacios que, sin duda, son los que posibilitan en mayor grado una formación filosófica. Debemos anotar, igualmente, las dificultades actuales de diverso orden, especialmente económicas, que dificultan los estudios de postgrado de nuestros profesores en universidades extranjeras con una larga tradición filosófica y en donde se han dejado oír las voces de grandes filósofos. No creo necesario llamar la atención sobre lo que significa, desde el punto de vista de la comprensión de un pensamiento filosófico, tener la posibilidad de conocer de cerca el entorno vital dentro del cual reflexionaron los grandes filósofos. O lo que significa, en términos de motivación para el filosofar, el poderse sentar en donde se

sentaron futuros filósofos para asistir reverentes al espectáculo ofrecido por un gran filósofo de un pensamiento en su acto de pensar.

Añadamos a lo anterior cómo nuestras bibliotecas universitarias todavía, en su gran mayoría, son muy pobres en textos filosóficos y que el costo de éstos no los hace accesibles a más de un profesor y mucho menos a nuestros estudiantes. Esta situación repercute seriamente en la calidad de nuestros estudios. Quisiera citar una sólo consecuencia de esta situación que considero muy grave: el tener que recurrir a fotocopias de tan sólo un capítulo o de una cuantas páginas de un texto, prestado de ordinario por un profesor, fotocopias que llevan a descontextualizar el pensamiento del autor con todo lo que ello significa, por ejemplo, para la correcta comprensión de dicho pensamiento.

II, Objetivos y currículos de nuestros programas.

Los objetivos y el contenido de los planes curriculares deben justificarse, sin duda alguna, desde el por qué de la reflexión filosófica en un momento dado.

En un bello manuscrito Husserl escribió: "Mi vida y la vida de Platón son una. Yo mIO'. , b . e, r.· Lmí „3 continúo su tra ajo ... ; su esruerzo, su querer, su conrormar prosiguen en e ¿Cómo comprendió Husserl este trabajo que le permitía asimilar su vida a la de Platón? Asumiendo que "el ser humano individual tenía que ser visto necesariamente como miembro actuante dentro de la unidad de la comunidad, lo mismo que su vida individual dentro de la unidad de la vida comunitaria" y que, desde esta perspectiva, deberían "ser

juzgadas normativamente la comunidad socialmente unida y las formas históricas de la configuración de la vida social?". El filósofo actual debe considerarse, tal como se consideró Husserl, miembro de una comunidad cuya unidad histórica tiene su génesis en participar de una vida que se alimenta por una única intencionalidad: contribuir a hacer realidad el proyecto teórico y práctico de que el hombre a nivel individual y colectivo mediante todas sus prácticas: políticas, sociales, científicas, lingüísticas, estéticas, religiosas y éticas posibilite el surgimiento de un mundo digno de una "comunidad humana verdaderamente racional".

Al filósofo le corresponde, según Husserl, esclarecer los principios que deberían orientar "la acción humana en todas las esferas", mereciendo así el título de "funcionario de la humanidad". Nuestra vocación personal como filósofos no sólo dice relación a nuestro propio ser. Ella "lleva también en sí la responsabilidad por el verdadero ser de la humanidad", "ya que yo no puedo ser lo que soy sin los otros que son para mí, como los otros tampoco pueden ser sin mí'". De aquí que considerara al filósofo como un "funcionario de la humanidad", no por ser poseedor de una *Beruf.,* de una profesión cuyo ejercicio se realiza de acuerdo con las manecillas del reloj, sino de una *Berufung,* de una vocación: "los filósofos son, opinaba Husserl, los representantes vocacionales del

3 *Zur Phanomenologie der Intersubjektivitat,* Husserliana XIV, Haag, M. Nijhofft, 1973, p.198.

4 *Erste Philosophie 1,* Husserliana VII, Den Haag, M. Nijhoff, 1956, p.16.

5 *Zur Phanomenologie der Intersubjektivitat,* Husserliana XIV, p.370.

espíritu de la razón, el órgano espiritual en que la comunidad viene originaria y duraderamente a la conciencia de su verdadero destino?".

Desde esta visión debemos justifica el por qué filosofar y, por consiguiente, cuáles deben ser los objetivos y contenidos de los programas curriculares mediante los cuales pretendemos formar a quienes experimentan una vocación por la filosofía.

¿Cuál es la situación de nuestros programas desde este punto de vista?

Hay mucho de positivo. La mayoría de nuestros programas ya no obedecen a la clásica división en siete tratados introducida por el racionalista Christian Wolf y asumida por los escolásticos a partir del siglo XIX, quienes al hacerlo descontextualizaron a los grandes pensadores de la Edad Media, tratados que, a la hora de la verdad, eran en nuestro medio pobres diccionarios de conceptos cuya relación con la realidad escapaba al más inteligente de los estudiantes yana pocos profesores. Recuerdo que en la década de 1950 un texto muy utilizado en ámbitos universitarios era el *Catecismo de Filosofía* del Padre José María Pérez. Su título me recuerda el catecismo del Padre Astete con todo lo que éste significaba ..

A mi regreso de Europa, cuando se me pidió participar en la restauración de los estudios filosóficos del colonial Colegio Mayor de San Buenaventura - hoy Universidad de San Buenaventura-, acepté bajo varias condiciones, de lo cual da testimonio el historiar Luis Carlos Mantilla en su obra sobre los Rectores de dicha Universidad. Estas condiciones

6 *Die Krisis der europeischen Wissenschaften und der transcendentalen PMnomenologie, Enganzungband,* Husserliana XXIX, Den Haag, K. Ak. Publisher, 1991, p. 54.

fueron: "la de imprimirle a los estudios gran seriedad académica, a fin de que no pudiera decirse que los que se cursaban en el Colegio Mayor de San Buenaventura eran simplemente los estudios de un seminario, premiados por un título reconocido por el gobierno, sino una auténtica facultad. Para lo cual procedió a varias cosas, de las que cabe destacar: l. La actualización de los programas de filosofía, según lo advertimos antes; 2. el enriquecimiento de la facultad con una biblioteca que bien mereciera el nombre de universitaria; 3. la publicación en imprenta de la revista *Franciscanum* para dar a conocer las investigaciones de los estudiantes y profesores, logrando a su vez el enriquecimiento de la biblioteca a través del canje"'. Modestia aparte, creo que en buena parte lo logré. Quienes conocen esta Facultad en Bogotá pueden dar testimonio de la riqueza de su biblioteca, y de su rica hemeroteca filosófica gracias al canje con revistas de todo el mundo .. Quienes puedan hojear los números de *Franciscanum* publicados durante la década de 1960 no pueden menos que preguntarse cómo fue posible que, en el contexto de esa época, una facultad regida por religiosos, llenara sus páginas con estudios sobre Husserl, Heidegger, Sartre Hartmann. Merleau-Ponty, Marcel, Jaspers, etc.. Quisiera añadir el testimonio de Rubén Sierra sobre cómo esta revista junto con *Ideas y Valores* fueron "durante muchos años las únicas revistas estrictamente filosóficas"'.

Hoy en día nuestros currículos giran, en buen número de programas, alrededor del hombre y de todo aquello que produce: ciencia y tecnología, política, religión, moral,

7 *Universidad de San Buenaventura. Rectores. Bocetos Biográficos. 1708-1975.* Bogotá, 1975, p. 247.

estética, lenguaje, etc., en ese su querer llegar a ser individual y socialmente. Y en estos programas comprobamos cómo estas temáticas han sido asumidas como líneas de investigación, superando así una enseñanza basada en clases magistrales en las cuales el trabajo del estudiante se reducía a tomar notas que debía memorizar para dar cuentas de ellas en un examen. Inclusive, la historia de la filosofía ha dejado de ser enseñada como simple historiografía, como una fantástica evolución del pensamiento fundamentada en una engañosa erudición. Podemos comprobar que en muchos programas esta historia es presentada como un esfuerzo hermenéutico para comprender el sentido de los textos clásicos a partir de su contexto histórico, como expresión de un mundo de vida sometido por los filósofos a sus análisis críticos, sistemáticos y prospectivos, no por simple curiosidad o espíritu de erudición. Nos interesan los textos clásicos porque en diálogo con ellos aprendemos a pensar con los que verdaderamente han pensado y porque lo que ellos pensaron nos permiten comprender nuestros propios mundos de vida, ya que éstos son el resultado de los momentos históricos que a ellos les tocó vivir y sobre los cuales ellos reflexionaron. Creo que cada día estamos haciendo más realidad lo que nos dijo Kant: no se trata de aprende filosofía sino a filosofar, a filosofar sobre los problemas de la realidad humana, los cuales no tienen solución sino historia.

Estos cambios curriculares se ponen de manifiesto en el incremento de los seminarios y en la actividad investigativa, cuya riqueza, variedad y valor nos es posible comprobar a través de las permanentes publicaciones de textos y ensayos de nuestros profesores. Vale la pena mencionar el incremento de las revistas estrictamente filosóficas que se ha dado

[8] *Un decenio de producción filosófica,* Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogoyá, NO.15, 1988.

en los últimos años .. Citemos a *Ideas y Valores* (Universidad Nacional), *Franciscanum* (Universidad San Buenaventura), *Praxis Filosofica* (Universidad del Valle), *Universitas Philosophica* (Universidad Javeriana), *Cuadernos de Filosofosofla Latinoamericana* (Universidad Santo Tomás), *Estudios de Filosofla* (Universidad de Antioquia). *Discusiones Filosóficas* (Universidad de Manizales), *Aletheia* (Universidad del Atlántico), *Revista de Filosofia* (Universidad Industrial de Bucaramanga), *Escritos* (Universidad Bolivariana). *Argumentos* (editada por Rubén Jararnillo)

La publicación de obras filosóficas por parte de nuestros profesores es rica y constante. Ya una librería de Bogotá ha considerado necesario dedicar una estantería para exhibir esta producción. Perrnítanme citar la *Biblioteca Colombiana de Filosofia* que yo fundé con el Padre Joaquín Zabalza en la Universidad Santo Tomás en la cual se han publicado ya 20 volúmenes, siendo el último el de las *Obras Completas* de José Félix de Restrepo.

La creación de la Sociedad Colombiana de Filosofía, de los Foros Nacionales de Filosofía, de los Foros Nacionales de Estudiantes de Filosofía, el sinnúmero de Congresos, Coloquios y Seminarios de carácter nacional e internacional que permanentemente se celebran, el 11 Coloquio del Círculo Latinoamericano de Fenomenología, con Sede en la UNAM (México) celebrado el año pasado en Bogotá, los frecuentes seminarios y conferencias de filosofla para el gran público ofrecidos por nuestras Facultades, de ordinario con asistencia masiva no esperada, como *Lafilosofia se toma la Ciudad* de la Universidad del Valle o los *Lunes filosoficos* de la Universidad del Atlántico, todo esto es índice innegable de un gran desarrollo de la filosofía en nuestro país, gracias a la evolución de los estudios filosóficos en nuestras Universidades. Hoy podemos decir que, gracias a nuestra actividad, la filosofía ha logrado un tal grado de socialización que ya es imposible hablar de nuestro contexto cultural sin mencionar lo

que dentro de éste significa la filosofía.

Lo anterior no significa que podamos sentirnos plenamente satisfechos. Sobretodo hay retos a los que debemos responder con imaginación. Quisiera citar, por ejemplo, la falta de una mayor institucionalización de nuestras revistas. Muchas de ellas se publican con gran irregularidad. Inclusive se publican, pero pasa el tiempo sin ser despachadas por falta del dinero para pagar el correo. Ahora bien, estas fallas desaniman al Profesor pues no es ningún aliciente el entregar un ensayo sin saber cuándo será publicado. Además, como ya lo anotamos, una revista a través del canje nos permite estar al día de lo que sucede, de lo que se discute, de lo que se publica a nivel mundial y, por otra parte, gracias a ellas nos leen, nos critican y al criticarnos nos llevan a pensar con más rigor y profundidad. Los libros, de ordinario, son el fruto de lo ya publicado en revistas. Ahora bien, una revista seria no acepta o no renueva su canje con revistas que fallan en su periodicidad.

De los factores positivos de nuestra actual situación filosófica que he mencionado, quisiera insistir en uno: la progresiva conformación de verdaderas comunidades filosóficas en algunas de nuestras universidades, las cuales, a su vez, están posibilitando la conformación de una comunidad a nivel nacional. La existencia de la Sociedad Colombiana de Filosofía, eventos como este Foro o los congresos y encuentros de filosofía que se celebran, cada día con mayor frecuencia, son expresión de este fenómeno positivo. Ya hemos anotado cómo el filosofar implica el diálogo y que un diálogo fructífero se da allí donde existe una comunidad cuyos miembros. superando todo dogmatismo y la soledad propia del monólogo, confrontan diversas perspectivas frente a un problema. Gracias a estas comunidades la universalidad de los problemas filosóficos son repensados y contextualizados desde nuestros propios planteamientos. superando así

tanto la alienación al ensimismarnos en un pensamiento ajeno al mundo de nuestra experiencia. como el caer en un narcisismo etnocéntrico, pues los interrogantes filosóficos no tienen patria, ellos son cosmopolitas; pero las respuestas no pueden desconocer la pluralidad de patrias, de contextos que definen el horizonte del pensar de nuestra propia experiencia. a partir de la cual nos es lícito enriquecer la visión filosófica acerca del hombre y de su mundo.

La Universidad del Valle lanza hoy su **Cátedra de la Filosofía en Colombia.** En otras universidades existen ya programas similares. Hay motivos para pasar de una historia de las ideas filosóficas en Colombia a programas sobre la filosofía en Colombia, pues una historia de las ideas se justifica cuando a lo largo de un período, al lado de otras ideas, se encuentran ideas filosóficas, todas ellas difusas en ensayos literarios que dan cuenta de la vida y de la acción de los hombres del momento, pero que no corresponden a la reflexión crítica y sistemática que presupone un pensamiento que maneja categorías y conceptos y no simplemente nociones. Y me satisface enormemente que la Universidad del Valle tenga pensado iniciar su Cátedra con el estudio del pensamiento de José Félix de Restrepo quien, según mi parecer. es nuestro único pensador anterior al siglo XX que bien merece el nombre de filósofo.

Quiero terminar refiriéndome a dos documentos de nuestra época colonial. En 1767, después de haber fracaso el Fiscal Moreno y Escandón en su esfuerzo por crear una universidad pública en donde se diera un nuevo rumbo a los estudios de filosofía, el Arzobispo-Virrey Caballero y Góngota insistía de nuevo ante el Rey sobre esta necesidad alegando que la Nueva Granada no necesitaba de sujetos que "entiendan y discutan el ente de razón, la materia prima y la forma substancial", sino de sujetos que se conozcan y

conozcan el mundo que los rodea?". Sus esfuerzos tampoco tuvieron éxito. De aquí que en 1791 los estudiantes del Colegio Mayor de San Bartolomé en carta al Virrey le manifestaban su voluntad de renunciar a las "mediasnueve' para que con el dinero ahorrado se les nombrara un profesor que les enseñase filosofía moderna y matemáticas, decisión que habían tomado después de discutir diversas alternativas. Entre otras, le informaban cómo muchos estudiantes querían viajar a Popayán donde, gracias a la presencia de José Félix de Restrepo, "va a florecer la buena filosofía". Los estudiantes alegaban "que ningún hombre de juicio podía negar que es más útil conocernos a nosotros mismos, los objetos que nos rodean y el globo que habitamos, que examinar si existe desde toda eternidad y llenarlo de cualidades ... „[10].

Los estudiantes de la primera mitad del siglo XX aún podíamos recurrir a las expresiones de Caballero y Góngora y a las de los estudiantes bartolinos. No creo que esto lo puedan hacer la mayoría de nuestros actuales estudiantes, quienes pueden testimoniar cómo en sus Facultades no sólo aprenden filosofía sino también a filosofar y que esperan poder un día vivenciar lo que en su momento vivenció José Félix de Restrepo: "El hombre: he aquí la obra maestra de la filosofía.

9 Archivo Histórico Nacional, *Instrucción pública, T. 11,* 198 Y ss, 219 y *ss.*

10 Archivo Histórico Nacional, *Milicias* y *Marina,* 128,200 ss.